

CAPITULO III.

Estaba perdida pues la esperanza de pasar entre los egércitos enemigos; y acosado Napoleon por los de Kutusof y Wittgenstein hasta las orillas del Beresina, tenia precision de atravesar aquel rio á pesar del de Tchitchakof que coronaba sus márgenes.

A ellò se dispuso el emperador como para una desesperada accion desde el 13. Comenzó mandando que le trajeran las águilas de todos los cuerpos, y las quemó. Reunió en dos batallones á mil y ochocientos soldados de caballería de su guardia que se hallaban desmontados, y entre los cuales solamente mil ciento cincuenta y cuatro estaban armados de fusiles y carabinas.

Estaba en tanto grado destruida la caballería del egército de Moscou, que no le quedaban ya á Latour-Maubourg, mas que ciento y cincuenta hombres montados. El emperador juntó á su lado todos los oficiales todavia montados de aquella arma, y dió á la tropa compuesta de unos quinientos soldados de caballería, el nombre de su escuadron sagrado. Grouchy y Sesbastiani, tuvieron el mando de ella, y varios generales sirvieron de capitanes.

Mandó ademas Napoleon que se quemasen todos los carruages inútiles; que ningun oficial conservase mas que uno; que se quemase la mitad de las galeras cubiertas y carruages de todos los cuerpos, y que se diesen sus caballos á la artillería de la guardia. Los oficiales de esta arma recibieron orden para apoderarse de cuantas caballerías de tiro se les pusiesen á la mano, sin exceptuar las del emperador, primero que abandonar un cañon ó arcon.

Se internaba al mismo tiempo precipitadamente en aquel obscuro é inmenso monte de Minsk, en donde unas pocas aldeas y cabañas, dejan apenas algunos claros. Le llenaba el ruido de la artillería de Wittgenstein con sus estallidos. Bajando del norte este Ruso, y trayéndonos otra vez el invierno que nos habia abandonado con Kutusof, acudia hácia el flanco derecho de nuestra moribunda columna; y aquel tan terrible ruido aceleraba nuestros pasos. Cuarenta á cincuenta mil hombres, mugeres y niños, desfilaban por medio de aquellas selvas, con cuanta precipitacion permitia su debilidad y el hielo que se formaba de nuevo.

Aquellas jornadas dobles, comenzadas antes de amanecer, y que no se acababan con el dia, dispersaron á cuantos habian permanecido reunidos. Se perdieron en las tinieblas de aquellas dilatadas selvas y largas noches. Se paraban despues del anochecer, y por la mañana volvian á proseguir la marcha en medio de la

obscuridad, á la aventura y sin oir la señal, acabaron de disolverse entonces las reliquias de los cuerpos; todo se mezcló y confundió.

En aquel supremo grado de debilidad y confusion, y al tiempo de acercarse á Borizof; se oyeron fuertes gritos por delante de nuestra columna. Algunos volaron hácia allá figurándose un ataque. Era el egército de Victor, que Wittgenstein habia perseguido flojamente hasta el lado derecho de nuestro camino, y estaba esperando allí el tránsito de Napoleon. Totalmente íntegro y vivo aquel egército, volvia á ver á su emperador, recibéndole con las aclamaciones de esilo, y olvidadas hacia ya mucho tiempo.

Ignoraban los soldados de Victor nuestros desastres, que se habian ocultado aun á sus gefes con sumo cuidado. Por lo mismo, cuando en vez de aquella grande columna conquistadora de Moscou, no descubrieron detras de Napoleon mas que un rastro de aspectos cu-

biertos de andrajos, ropones de mugeres, pedazos de tapices, ó sucias capas enrojecidas ó agugereadas con los fuegos, y cuyo calzado formaban arrapos de toda especie, se quedaron consternados. Miraban desfilir con espanto á aquellos infelices soldados, con los rostros terrosos y cubiertos de una fea barba, sin armas ni vergüenza, marchando confusamente, cavizbajos, clavada la vista en la tierra, y con silencio al modo de un rebaño de cautivos.

Lo que infundia mayor asombro, era aquella cantidad de coroneles y generales esparcidos, solitarios, que no se ocupaban ya mas que en sí mismos, no pensando mas que en salvar sus reliquias ó su persona; marchaban mezclados con los soldados, que no reparaban en ellos, pues que no tenían ya nada que mandar, ni podian esperar tampoco nada de ellos, por haberse roto todos los vínculos, y borrado todas las clases con la miseria.

Los soldados de Victor y Oudinot, no podian creer á sus ojos. Compadecidos sus oficiales, y llorando realmente, retenian á aquellos compañeros suyos que reconocian en aquella inmensa turba; socorrianlos con sus víveres y ropas, preguntándoles en seguida «¿cual era pues el paredero de su cuerpo de ejército? » Y cuando estos se le enseñaban, no alcanzando á ver en vez de tantos millares de hombres, mas que un escaso peloton de oficiales, sargentos y cabos alrededor de un gefe, le buscaban todavía.

El aspecto de tan extremado desastre, entibió desde el primer dia los cuerpos segundo y nono; y se extendió hasta uno y otro el desorden, el mas contagioso mal de todos los conocidos; pues parece que el orden es un esfuerzo nada natural.

Y sin embargo, los desarmados, los moribundos mismos, aunque no ignoraban ya que era preciso hacerse camino por medio de un rio y de un nuevo enemigo, no dudaron de la victoria.

No era ya mas que la sombra de un egército , pero la del egército grande , el cual se reconocia vencido por la naturaleza únicamente , y le tranquilizaba la vista del emperador. El soldado frances estaba habituado mucho tiempo hacia , á no contar ya con Napoleon para vivir , sino para vencer. ; Era la primera campaña desgraciada , despues de haber habido tantas felices ! Bastaba el poder seguirle , y únicamente él mismo que habia sido capaz de élevar tan alto á sus soldados y precipitarlos así , tendria la posibilidad de salvarlos. Era pues Napoleon todavía en medio de su egército , como la esperanza en medio del corazon humano.

Por lo mismo marchaba sin temor entre tantos seres que podian hacerle cargo de su desgracia , y hablaba á unos y otros sin afectacion , seguro de ser respetado mientras se respetara la gloria ; sabiendo bien que él nos pertenecia tanto como nosotros le perteneciamos , y siendo su

fama una propiedad nacional. Primero hubiera un Frances vuelto sus armas contra sí mismo , como acaeci6 á muchos , lo cual era un menor suicidio.

Algunos iban á caer y morir á los pies de Napoleon ; y su dolor , aunque en medio de un horrendo delirio , hacia ruegos pero no cargos. Y en efecto , ¿ no era participante del peligro comun ? ¿ Cual de nosotros todos arriesgaba tanto como él ? ; Quien perdía mas en aquel desastre !

Si hubo algunas execraciones , no fué en presencia del emperador ; parecia que ninguno de tantos males llegaba ni con mucho al de desagradarle : tan inveterada era la confianza y sumision para con aquel hombre , que nos habia sometido el mundo ; cuyo ingenio , victorioso é infalible hasta entonces , se habia puesto en el lugar de nuestro libre alvedrio ; y que habiendo manejado por tanto tiempo el libro grande de las pensiones , el de

los puestos, y el de la historia, habia tenido con que saciar, no solamente los ánimos codiciosos, sino tambien todos los corazones generosos.

CAPITULO IV.

Iban acercándose así al momento mas crítico. Victor por detras con quince mil hombres, por delante Oudinot con cinco mil, y en el Beresina ya el emperador en medio con siete, cuarenta mil rezagados y una enorme masa de bagages y artillería, cuya mayor parte pertenecia á los cuerpos segundo y nono.

Al ir á llegar el emperador el 25 al Beresina, se hechó de ver alguna irresolucion en su marcha. Deteniase á cada instante en la calzada, esperando la noche para ocultar su llegada al enemigo, y dar lugar al duque de Reggio para evacuar Borizof.

Al entrar aquel mariscal, el 23, en esta ciudad, habia visto destruido en tres

puntos, un puente de trescientas toesas de largo, y cuya reparacion se imposibilitaba con la presencia de los enemigos. Habia sabido que á su izquierda, y despues de haber subido el rio por espacio de dos millas, se hallaria cerca de Oukoholda, un vado profundo y poco seguro; que Stadhof, á una milla mas arriba de Borizof, señalaba otro vado, pero de difícil paso. Sabia últimamente, desde dos dias, que Studzianka, á dos leguas mas arriba de Borizof, era un tercer punto de pasage.

Era deudor de este conocimiento á la brigada Corbineau. Se la habia quitado Wrede al segundo cuerpo hácia Smolian; y aquel general bávaro la guardó hasta Dokszitzi, desde donde la devolvió por Borizof al segundo cuerpo. Pero Corbineau, halló ya dueño de aquella ciudad al ejército ruso de Tchitchakof. Obligado á retroceder subiendo el Beresina, y ocultarse en los montes de sus márgenes; y no sabiendo en que punto pasar aquel

rio, habia alcanzado á ver á un aldeano de Lituania, cuyo caballo mojado todavía, salia al parecer de sus aguas. Habiendo mandado echar mano á aquel hombre, se formó de él un guia, tras el cual pasó aquel rio en un vado fronterero de Studzianka. Este general se incorporó despues con Oudinot, indicándole aquel arbitrio de salud.

Como la intencion de Napoleon era retirarse en derechura hácia Vilna, comprendió el mariscal facilmente que aquel paso era el mas directo y menos peligroso. Le tenian reconocido por otra parte; y aun cuando la infantería y artillería muy acosadas de Wittgenstein y Kutusof, no tuvieron lugar para pasar el rio en algunos puentes, tendria á lo menos la seguridad, supuesto que habia un vado experimentado, de que le pasaria el emperador y la caballería; en cuyo caso no se perderia todo, paz y guerra, como si Napoleon quedara en poder del enemigo.

Por lo mismo el mariscal no se había

manifestado dudoso; y el general de artillería, una compañía de pontoneros, un regimiento de infantería y la brigada Corbineau, ocuparon Studzianka, desde la noche del 23 al 24.

Se habian reconoeido al mismo tiempo los otros dos pasages, y ambos se hallaron sumamente sugetos á la observacion del enemigo. Se trataba pues de engañar y mudar de lugar á los Rusos: la fuerza no podia contribuir con nada para ello, y se probó el ardid. Por esto se despacharon, desde el 24, trescientos hombres y algunos centenares de rezagados hácia Oukoholda, con la instruccion de juntar con sumo estrépito los necesarios materiales para la construccion de un puente, y se mandó además que desfilara pomposamente hácia aquel sitio, y á la vista del enemigo, la division toda entera de los coraceros.

Aun se hizo mas: el general Lorence, gefe del estado mayor, mandó que se trageran á su presencia muchos judíos,

á los cuales hizo con afectacion diversas preguntas sobre el vado y caminos que de allí conducian á Minsk. Manifestándose despues satisfecho sobremanera de sus respuestas, y aparentando hallarse convencido de que no habia paso ninguno mejor, retuvo como en clase de guias á algunos de aquellos traidores, dando orden de conducir á los otros mas allá de nuestros puestos avanzados; pero para estar mas seguro de que estos no le guardarian fé, les mandó jurar que se volvieran para recibirnos en la direccion del Beresino inferior, é informarnos de los movimientos del enemigo.

Mientras que se dirigian así los esfuerzos á atraer hácia la izquierda toda la atencion de Tchitchakof, se preparaban ocultamente algunos arbitrios de pasage en Studzianka. No llegó allí hasta el 25 á las cinco de la tarde, Eblé, seguido unicamente de dos fraguas de campaña, dos carros de carbon, seis cajones de herramientas y clavos, y algunas com-

pañías de pontoneros. Habia mandado en Smolensko, que cada uno de los obreros tomase una herramienta y algunos graponos.

Pero los puntales que se construian desde la víspera con las vigas de las cabañas polacas, se tuvieron por muy endeblés, y fué preciso comenzarlo todo de nuevo. En adelante no era posible acabar el puente durante la noche; era menester establecerle en el curso del siguiente dia 26, y bajo el fuego del enemigo, pero no habia ya que vacilar.

Oudinot cedió á Napoleon la ocupacion de Borizof, desde las primeras sombras de aquella decisiva noche, y fué á apostarse con lo restante de su cuerpo en Studzianka. Se marchó en medio de una lóbrega obscuridad, sin ruido, y recomendándose mutuamente el mas profundo silencio.

Oudinot y Dombrowski se establecieron á las ocho de la noche en las alturas dominantes del pasage, al mismo tiempo

que Eblé bajaba. Colocóse este general en las orillas del rio con sus pontoneros, y un cajon lleno de llantas, de rúedas abandonadas, de que para cuanto ocurriera, habia mandado forjar graponos. Lo habia sacrificado todo para conservar aquel escaso recurso, con que se salvó el ejército.

Al cabo de aquella noche, del 25 al 26, hizo meter el primer puntal en la madre cenagosa del rio. Pero para colmo de desgracia, la crecida de las aguas habia hecho desaparecer el vado. Hubo necesidad de inauditos esfuerzos; y sumergidos nuestros infelices pontoneros en la corriente con el agua hasta la boca, tuvieron que luchar ademas contra los témpanos que el rio acarreaba; de modo que muchos perecieron de frio, ó anegados por aquellos pedazos de hielo que un viento recio impelia.

Les fué preciso triunfar de todo menos del enemigo, porque el vigor de la admósfera llegaba cabalmente al grado

necesario para hacer mas dificultoso el paso del rio sin suspender su curso, ni consolidar suficientemente el terreno movable, á que íbamos á acercarnos. El invierno se manifestó mas enemigo nuestro en aquella circunstancia que los Rusos mismos, estos faltaron á su estacion, la cual no les faltaba á ellos.

Los Franceses trabajaron toda la noche al resplandor del fuego enemigo, que centelleaba en la altura del margen opuesta, y á tiro del cañon y fusilería de la division Tchaplitz. No pudiendo dudar este ya de nuestro designio, envió aviso á su general en gefe.

 CAPITULO V.

Se desvanecia con la presencia de un ejército enemigo la esperanza de haber engañado al almirante ruso. A cada momento se esperaba oír romper toda su artillería contra nuestros trabajadores; y aun cuando unicamente el día descubriera nuestros esfuerzos, no debian estar bastante adelantadas entonces las obras, y la orilla opuesta, baja y pantanosa, estaba muy dominada de las posiciones de Tchaplitz, para que un paso á viva fuerza fuese posible.

Por lo mismo al salir Napoleon á las diez de la noche de Borizof, creyó partir para una desesperada refriega. Se estableció con los seis mil cuatrocientos guardias que le quedaban en Staroi-Borizof,